

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Noticias nuevas para la biografía

del pintor Luis Tristán. (1)

Voy a dar cuenta a esta Academia del honroso encargo que me confió nuestro digno Director, con motivo de la celebración del centenario de la muerte del pintor toledano Luis Tristán; encargo que había de consistir precisamente en *formar una serie de documentos inéditos* relativos a tan insigne artista.

A pesar del entusiasmo que me animaba, mucho temí que mi esfuerzo resultase baldío, pues en los trabajos de investigación histórica no basta el empeño de esclarecer tal o cual asunto, ni el de hallar un determinado documento, si la suerte no nos favorece. Mientras nuestros archivos no se encuentren debidamente catalogados, en tanto no se tiene la guía segura en la búsqueda que se pretende, trabajar en un archivo es ir a la ventura, es perder días y semanas, muchas veces, sin resultado fructuoso.

Por fortuna, en esta ocasión, si no he conseguido reunir el caudal de documentos suficientes para reconstruir la biografía de Tristán, he logrado, al menos, unos cuantos, que creo servirán para avanzar algún paso más en esa empresa, tan erizada de dificultades. He de declarar, en honor a la verdad, que me ha valido bastante para dar con la pista de varios de los documentos, la partida de defunción del artista, publicada por nuestro compañero de Academia Sr. Aragonés en su reciente estudio sobre

(1) Memoria presentada y leída por su autor en la sesión celebrada el 2 de Noviembre de 1924.

Tristán (1), y a quien se debe la iniciativa de conmemorar dicho centenario.

Me parecía demasiado pobre e incompleto mi trabajo limitarle sólo a la publicación escueta de los documentos; de aquí mi atrevimiento en redactar las adjuntas breves notas, donde estudio y sintetizo los datos que aquéllos proporcionan.

Es la figura de Tristán de gran actualidad en la crítica histórica de nuestros días, y en la literatura misma. Los estudios publicados sobre él y su arte (el de Pelayo Quintero y Paul Lafond, entre otros) no han pasado de vanos intentos, precisamente por la falta de base histórica en que apoyarlos. Se necesita para estudiar la personalidad artística de Tristán, el conocimiento de su vida y de la cronología de sus obras, y el ir determinando éstas de un modo seguro, mediante la formación del correspondiente catálogo analítico; todo lo cual sólo puede conseguirse con la investigación documental en los archivos.

Es preciso en suma, ir delineando, poco a poco, con firmes trazos, la figura de Tristán, tal como fué, no en la forma que nos la quieren pintar poetas y novelistas. ¿No es lamentable cómo se personifica a Tristán en *La Dama del armiño*? Tristán aparece en este drama, como un jovencuelo atolondrado, de bajos instintos, fogoso pretendiente de la hija del Greco (1), que, para el logro de sus afanes, no vacila en denunciar al tribunal de la Inquisición a su rival el judío Samuel; la simpatía de carácter del orfebre rabino, contrasta con el modo de ser de Tristán, conforme el autor ha querido forjar la silueta de ambos. ¿Se hubieran tejido tales *fantasías* de haberse conocido bien la biografía de Tristán? De seguro que no.

(1) Está incluido en su "contestación, al discurso de D. Federico Latorre, al ingresar éste en la Academia el 22 de Abril de 1923.

La partida de defunción de Tristán dice así: Al margen: "Luys tristan, Alma 12. 50 m.,—"en siete de diciembre de mill y seiscientos y veinte y quatro años murio Luis tristan pintor reciuio los sanctos sacramentos de mano de Antonio de Sonseca tiniente desta yglesia hiço testamento ante francisco lopez escriuano publico en seis de dicho mes y año mando doce misas del alma y otras cinquenta rreçadas de jo por heredera a Ana de escamilla su madre y por albaceas a la dicha y al licenciado diego fernández capellan del hospital de la misericordia enterose en el convento de San Pedro Martir., (Arch. parroquial de San Justa, lib. de difuntos de 1608 a 1628, fol. 95)

Comunmente el poeta, cuando tiene que referirse a personajes reales, que han existido, sigue esclavizado a la Historia, al menos en sus principales rasgos biográficos; sólo al faltarle éstos acude, para suplirlos, a su propia imaginación.

*
* *

La familia de Tristán. Su nombre.—De la familia de Tristán muy poco se sabía en concreto. La partida de defunción del pintor nos reveló el nombre de su madre: Ana de Escamilla. Los señores Allendesalazar y Sánchez Cantón (1), estudiando cierto retrato del Museo del Prado, atribuible a Tristán, aventuráronse a lanzar la especie de que éste pudo ser hijo de un «Luis Tristán, *el Calabrés*», extraño personaje que figura en la corte de Felipe II por los años de 1586. Tal hipótesis cae ahora por su base: los padres de nuestro artista fueron Domingo Rodríguez y la citada Ana de Escamilla (2), gente, al parecer, de condición modesta.

Tuvo este matrimonio, además de Luis, otros varios hijos, a saber: Fr. Baltasar de Escamilla, religioso dominico (3); Manuel Rodríguez de Escamilla, hermano de la Congregación de Hospitalarios, fundada por Bernardino de Obregón; Ursula Tristán, vecina de Madrid, viuda ya en 1633, y Agustina Rodríguez de Escamilla, que estuvo casada con Bartolomé Flores (4). Luis Tristán menciona en un documento (5) a un hermano suyo llamado Manuel de Acevedo, algo entendido en la pintura; tal vez sea el mismo Manuel Rodríguez de Escamilla.

Con indicar que Domingo Rodríguez fallece antes de 1614, queda dicho cuanto he podido averiguar acerca del padre del pintor, y es bien poco. Hay indicios para suponer que no murió en Toledo (6), tal vez porque la familia de Tristán no residió aquí hasta los comienzos del siglo XVII; en este caso se justificaría el nacimiento de Luis en un pueblo cercano a nuestra ciudad, como aseguró Palomino y han aceptado sus demás biógrafos.

(1) *Retratos del Museo del Prado*. Madrid, 1919.

(2) DOCUMENTOS 2 y 4.

(3) ¿Pertenece al Convento de San Pedro Mártir? Parece probable.

(4) DOCUMENTO 19.

(5) DOCUMENTO 16.

(6) Entre otros, el de no estar sepultado en San Pedro Mártir.

Más amplias noticias hemos conseguido acerca de la madre del artista; a ella se refieren varios de nuestros documentos. Contrajo segundas nupcias con Juan García de Sevilla (en 1619); sobrevivió a Luis, pues su fallecimiento ocurre el año 1633. Desempeñó el oficio de mesonera, por mucho tiempo, en Toledo; su mesón llamábase «de la fruta vieja», estaba en «las tendillas de San Nicolás». ¿Sería el mismo mesón que luego se denominó Posada de las Cadenas, o era otro distinto? No resultará difícil dilucidarlo. El «Mesón de la fruta vieja» pasó, a la muerte de aquélla, a su hija Agustina y a su yerno Bartolomé Flores. (1)

Por la relación hecha de los hermanos del pintor dedúcese que el apellido Tristán debió ser el segundo paterno; la familia usó indistintamente como primero el de Tristán, Escamilla o Rodríguez; esta anarquía en el cambio de apellidos era costumbre muy generalizada en aquella época. Nuestro artista firmóse siempre «Luis Tristán», sin agregar otro apellido más; de esta forma le nombra Palomino, su más antiguo biógrafo, y así creo que debemos continuar denominándole. Aunque acaso en su mocedad, utilizó el apellido Escamilla en vez del de Tristán, como intentaré probar en seguida.

En el taller del Greco.—Cuando emprendí esta modestísima investigación, uno de los puntos de la biografía de Luis Tristán en que puse más empeño por esclarecer documentalmente, fué el relativo a su aprendizaje en el taller de Dominico Theotocópuli. Bien sé que al decir que Luis Tristán estudió en el taller del Greco, no descubro nada nuevo, pues desde los días de Palomino se viene repitiendo esto mismo, cuando se habla del artista, y, sin necesidad de recurrir a los textos, ahí está patente todo su arte, revelándonos el influjo directo del pintor de Creta. No obstante, deseaba encontrar al testimonio coetáneo, el dato fehaciente, que puntualizase tan interesante extremo de la vida de Tristán, lo cual creo haber logrado.

Por documento que publiqué hace tiempo (2), sabíase que el pintor de Diego Aguilar, llamado en 26 de Septiembre de 1618 para

(1) DOCUMENTOS 4, 9, 18-21.

(2) En *El sepulcro de los Theotocópuli en San Torcuato de Toledo*. Madrid, 1912. Le reproduzco ahora, DOCUMENTO 6.

tasar el cuadro de la «Adoración de los Pastores», colocado sobre la sepultura del Greco, consulta con Tristán, y éste le asegura que aquel lienzo era «de mano de Dominico Greco, y que él mismo se lo vió pintar». ¿No hay aquí ya una prueba de la permanencia de Tristán en el estudio del pintor cretense? Veamos otros testimonios más decisivos.

En mi libro sobre el Greco (1), inserté una escritura de poder otorgada por Dominico a favor de Francisco Pantoja de Ayala, para que cobrase cierta cantidad a cuenta del retablo del Colegio de San Bernardino; su fecha es 12 de Septiembre de 1603; como testigos del documento figuran: «Jorge Manuel, Mateo Serrano y *Luis de Escamilla*». Cuando transcribí el documento, pasó desapercibido para mí ese nombre que figura en último lugar; después, tampoco hubo de reparar en él nadie. Pero en cuanto conocí el nombre de la madre de Tristán, aquel «Luis de Escamilla», acudió a mi memoria y al instante pensé que sería el propio de Luis Tristán; debiendo, por tanto, ambos nombres identificarse, fundirse en uno solo. Suposición que se ha convertido en certeza al hallar otros tres documentos referentes al Greco, que tengo inéditos para insertarlos en la segunda edición de mi libro, fechados en 11 de Julio de 1603, 29 de Octubre de 1604 y 7 de Noviembre de 1606, en los cuales aparece como testigo, al lado de Jorge Manuel, *Luis de Escamilla*.

Poseemos, pues, desde ahora, los textos de la época que demuestran la asistencia de Tristán al taller del Greco, por lo menos durante los años de 1603 a 1607. Aparte del interés indicado, pueden servir, además, tales datos para calcular la fecha aproximada del nacimiento del artista. En presencia de ellos, no hay inconveniente en admitir que ésta sea la de 1586, dada por Cean Bermúdez, pues lo más probable es que los años de su aprendizaje se comprendiesen entre los 14 y los 20 de su edad.

Si Tristán usó en los días de su niñez y de su mocedad el apellido Escamilla, es indudable que luego, cuando sale del taller del Greco y aparece formado el artista, le sustituyó por el de Tristán, tal vez porque le consideró más elegante y eufónico que el otro. En Noviembre de 1613, al contratar los cuadros de la Sisle, ya se le nombra y firma: Luis Tristán.

(1) *El Greco en Toledo*. Madrid, 1910. Pág. 217.

Su casa.—Acordado en principio por la Academia, como uno de los actos del Centenario, dar el nombre de Luis Tristán a la calle donde él vivió, obligado estaba yo a averiguar el lugar o emplazamiento de su casa y taller; pormenor desconocido hasta ahora en su biografía.

Por rara casualidad, entre los documentos que he encontrado sobre Tristán, hay uno referente a su casa (1), que si no permite fijar exactamente a cuál corresponde en la actualidad, por lo menos dice lo bastante para determinar la calle a que pertenecía y próximamente el lugar que ocupaba. El documento que nos facilita tales pormenores resulta pintoresco en extremo; trátase de uno de esos incidentes tan comunes en la vida ordinaria.

Pedro Tirado Palomino, racionero de la Santa Iglesia y notario apostólico, ejecutaba, el año 1621, ciertas obras en unas casas que poseía junto a la habitada por Tristán. Pretendía el buen clérigo, entre otras cosas, tapar una ventana de la casa de su vecino. El pintor reclamó, pues con ello quitaba la luz a una de sus mejores habitaciones: «una sala grande baja», acaso la misma sala de su taller (permítasenos esta pequeña suposición, que es de todo punto verosímil, en gracia al mayor interés del relato). Se promovió pleito, pero la razón estaba de parte del racionero, y Tristán no tuvo más remedio que entrar en negociaciones con aquél, el cual consiente al fin que Tristán «goze de la luz de la dicha ventona», tales son las palabras del documento, mas a condición de que pusiese en ella un paño pardo y le entregase cien reales.

Las casas de racionero estaban por «bajo del Hospital de San Pedro», junto a ellas se encontraba, como he dicho, la de Tristán; luego la casa de Tristán se hallaba situada en la calle del Barco (hoy de Mauricio Barrés). Esto necesita alguna explicación. Sabido es que el Hospital de San Pedro estuvo establecido en la actual casa número 1 de la calle del Barco, donde hoy se hallan instalados el Laboratorio municipal, la Escuela pública del distrito y el Archivo de protocolos. Esta casa hace fachada a tres calles: a la citada del Barco, a la de Cisneros (antes Puerta Llana) y al callejón de San Pedro, pero a juzar por la portada que todavía subsiste, la entrada principal la tuvo antiguamente por la primera de las indicadas calles. La casa de Tristán sólo pudo corres-

Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha

(1) DOCUMENTO 11.

ponder a una de estas dos: a la del Barco, o al callejón de San Pedro; mas siendo esta última una calleja llana, por la cual nunca tuvo su entrada el referido establecimiento benéfico, es innegable que al encontrarse la casa de Tristán por «bajo del Hospital», es que pertenecía a la calle del Barco, de pronunciada pendiente, y, en realidad, la propia del Hospital, por tener allí su entrada.

Discípulos, amigos, deudas.—Celebrado su matrimonio el 1614 con Catalina de la Higuera (1), hija de Bartolomé Higuera y de María Díaz, Tristán establece su vivienda y su taller en la referida casa de la calle del Barco. Muy pronto, su personalidad descuella entre la de los demás pintores que entonces florecían en Toledo; su nombre se hace popular (2); los encargos de obras que recibe, especialmente de nuestra ciudad y de los pueblos de la provincia, cada vez son mayores; a su casa concurren jóvenes aprendices, ansiosos por recibir de tan afamado maestro las enseñanzas del Arte: entre éstos figuraron Pedro de Camprobín, Miguel de Montoya y Bartolomé García (3).

Dos personajes se destacan en los documentos que merecen contarse entre sus más caros amigos: el uno es Jorge Manuel Theotocópuli, el hijo del Greco; indudablemente, con él asistió al taller del pintor cretense; juntos colaboraron en algunas obras artísticas, por ejemplo, en el túmulo para las honras de Felipe III (4); y en los últimos momentos de la vida de Tristán, allí encontramos a Jorge Manuel, su fiel amigo, firmando su testamento, puesto que él no podía hacerlo por la gravedad de su estado (5).

Otro gran amigo suyo debió ser también el licenciado Diego Fernández Serrano, clérigo, receptor del Cabildo de Curas y

(1) DOCUMENTO 2.—Ramírez de Arellano publicó la partida de casamiento de Tristán en su *Diccionario de artífices que trabajaron en Toledo*. Toledo, 1920.—pág. 210.

(2) Como prueba de la popularidad de Tristán, es curioso el DOCUMENTO 13.

(3) DOCUMENTOS 7, 8 y 12.

(4) DOCUMENTO 10.—Véase también *La imprenta en Toledo* de Pérez Pastor. Pág. 202, núm. 504.

(5) DOCUMENTO 15.

mayordomo del Hospital de la Misericordia (1); tal vez a éste se deba que Tristán pintase el hermosísimo cuado de la Virgen de los Desamparados que se conserva en la capilla de aquel establecimiento. Fué su confesor y su testamentario, «con quien tenía comunicadas algunas cosas en descargo de su conciencia»; de su mano está escrito un interesantísimo *memorial* (2), probablemente dictado por el mismo Tristán, en su lecho de muerte, en donde se anotan las deudas que dejó el artista.

Extraño nos parece hoy que Tristán, muerto en la plenitud de su arte, cuando los encargos que le hacían de pinturas superaban a la capacidad de su producción, dejase a su fallecimiento tan menguado el caudal de su fortuna, con más o menos numerosas deudas; y sin embargo, tal se nos muestra en la realidad de los hechos. Es como si en esta época, la vida individual fuese un remedo de la vida social, entonces en rapidísima decadencia. Tristán, como tantos otros convecinos suyos, se vió aprisionado en las redes de la usura, que en aquellos años ejercían en Toledo una porción de comerciantes genoveses. Tristán recibía préstamos de dinero de Juan Bautista Bozo, de Francisco Agustín y de Juan Domingo de Santa Agata. Para responder de esas cantidades, él les entregaba obras suyas, y les hacía sus retratos u otras pinturas que le encargaban. Pero no era sólo con los genoveses, también tenía sus empeños y sus deudas con Juan Gómez Cota, Juan García, Francisco Fernández Maroto, Moncada, y con un mercader de la Alcana que no nombra. ¡Qué más!; en cierta ocasión, llegan sus apuros hasta el punto de tener que empeñar a D. Pedro de la Palma lo más estimable para él: tres cuadros que poseía de Theotocópuli, su maestro (3).

Algunas obras de Tristán, desconocidas.—El testamento del artista (4), el memorial de sus deudas (5) y algún documento más (6),

(1) DOCUMENTOS 15 y 16.—En el archivo de protocolos hay documentos de este personaje que nos dan a conocer su segundo apellido.

(2) DOCUMENTO 16.

(3) DOCUMENTOS 15 y 16.

(4) DOCUMENTO 15.

(5) DOCUMENTO 16.

(6) DOCUMENTOS 1 y 10.

nos dan cuenta de varias obras, hechas por Tristán, hoy totalmente desconocidas, y de otras que le encargaron y no llegó a ejecutar.

Entresacando de los documentos los datos correspondientes, vamos a formar con todas éstas, tres grupos. En el primero, incluiremos las obras que tenía encargadas al tiempo de su muerte, por las que había recibido ya a cuenta, diferentes cantidades, pero las cuales probablemente no llegó a ejecutar, aunque no pueda negarse en absoluto. En el segundo, las que dejó empezadas o bosquejadas, que es de presumir se inutilizasen en su tiempo, y por consiguiente, habrán desaparecido. En el tercero, aquellas otras hechas y acabadas por Tristán, que es verosímil se conserven en la actualidad, y cuyos títulos y otros detalles, aducidos en los documentos, pueden servir de base para su hallazgo. La relación de este tercer grupo es la más numerosa y la de mayor interés, puesto que se trata de obras hasta hoy ignoradas, y que tal vez aparecerán cualquier día. Las de los otros dos grupos tienen un valor puramente biográfico.

Primer grupo.

- 1.—Varios lienzos que le había encargado el cura de Orgaz.
- 2.—El retablo para la parroquia de Alameda de la Sagra.
- 3.—Un estandarte para la iglesia de Mocejón.
- 4.—Una «Anunciación» que le tenía encargada Ugena, jardinero de la Catedral.

Segundo grupo.

- 1.—Un retrato empezado de cuerpo entero del genovés Juan Domingo.
- 2.—Otro retrato también empezado de D. Baltasar de Mesa.

Tercer grupo.

- | | | |
|--|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1.—El cuadro de la «Cena del Señor»..... 2.—Jesús crucificado, con San Juan y la Virgen..... 3.—Un Nacimiento..... | } | Hizo los tres para el Convento de la Sisle (1). |
|--|---|---|

(1) Probablemente desaparecieron en el incendio que sufrió el Convento en los días de la invasión francesa.

- 4.—Las pinturas para el túmulo de las honras de Felipe III (1).
- 5.—Un retrato grande, de tamaño natural, del genovés Juan Francisco Bozo.
- 6.—Otro retrato pequeño del mismo personaje.
- 7.—Diez y seis cuadros de la Historia de Godofredo.....
- 8.—Una Verónica.....
- 9.—Un San Juan Evangelista, de dos varas, sentado.....
- 10.—Un San Francisco, de tamaño natural . .
- 11.—Una imagen de la Virgen del Sagrario .
- 12.—Una Encarnación de siete cuartas de alto
- 13.—Una imagen de la Concepción con el manto azul, de dos varas.....
- 14.—Otra imagen de la Concepción con el manto blanco, del mismo tamaño
- 15.—Una Virgen del Sagrario, de siete cuartas de alto.....
- 16.—Otra pintura representando a «Jesús en casa de Emaus».....

Estaban, con los dos retratos anteriores, en casa de Juan Francisco Bozo.

Estas, se hallaban en poder del genovés Juan Domingo de Santa Agata.

Seguramente, también eran de mano de Tristán, «seis cabezas pintadas de diferentes Santos y figuras de personas», más «cuatro dibuxos de paisés» que poseyó su mujer Catalina de la Higuera a la muerte de su marido (2), y las siguientes pinturas que tenía en el «Mesón de la fruta vieja» su madre Ana de Escamilla (3).

- Una tabla de San Pedro.
- Otra de la Presentación de la Virgen.
- Una Ascensión de Nuestra Señora.
- Una imagen del Sagrario.
- Un Niño Jesús pequeño.
- Un Descendimiento de la Cruz.
- Un San Francisco
- Un Santo Domingo.

(1) Estas pinturas de ocasión casi nunca se conservaban.

(2) DOCUMENTO 17.

(3) DOCUMENTO 21.

El retablo de Santa Clara.—Entre las obras de Tristán, más importantes, pertenecientes a su último tiempo, han de incluirse, sin duda, los lienzos que pintó para el retablo mayor del Convento de Santa Clara. Desde luego, desechemos la idea, aceptada por Cean Bermúdez y Parro, por no citar más autores, de que en dicho retablo unas pinturas son de Tristán y otras del Greco; nada más falso, todas son de Tristán. Suman en total diez cuadros: seis grandes y cuatro pequeños. Los primeros representan el «Bautismo del Salvador», la «Adoración de los Pastores», la «Anunciación», la «Venida del Espíritu Santo», la «Adoración de los Santos Reyes», y la «Visitación de Nuestra Señora»; y los segundos, en figuras de medio cuerpo, a «San Buenaventura», «San Jerónimo», «San Bernardino de Sena» y «San Antonio de Padua». En el basamento del retablo se hace constar que éste se terminó el año de 1623, siendo abadesa del Convento D.^a Ana Enríquez. Los documentos lo confirman: la construcción de dicha obra se concertó con Juan Fernández, escultor, Gaspar de Mañas, ensamblador, y Diego de Aguilar, pintor; pero ocurrió el caso curioso de que en vez de pintar Aguilar los lienzos del retablo, los pintó Tristán, tal vez por convenio particular entre ambos. Lo cierto es que Aguilar entregó a Tristán «trescientos ducados», por los lienzos de pintura del retablo de Santa Clara» (1). La labor de Aguilar en el retablo se redujo, a lo sumo, a la traza del mismo, a dorar la parte arquitectónica y a estofar las esculturas. Según dijimos antes, los diez lienzos del retablo son auténticos de Tristán; el estilo pictórico de Aguilar difiere mucho del de Tristán, como puede comprobarse en la misma iglesia, de Santa Clara donde se halla un retablo (el de San Juan Bautista) de mano del primero (2).

Su sepultura.—La partida de defunción del artista, indica que Tristán fué enterrado en la iglesia de San Pedro Mártir. ¿Pero en qué lugar de ésta? Algo nuevo puede agregarse ahora. La sepultura de Tristán era la de sus abuelos; allí fué también ente-

(1) DOCUMENTO 14.

(2) El citado retablo de San Juan Bautista le hizo Aguilar al mismo tiempo que se construía el retablo mayor, como se deduce de otra cláusula de su testamento.

rrada su madre, la cual dice en su testamento que dicha sepultura estaba «en medio del cuerpo de la iglesia, debaxo del coro, hacia el pilar de señor San Juan Baptista»... (1). Compulsando los documentos del citado monasterio que obran en el Archivo Histórico Nacional, podría aclararse completamente este punto.